

1

2



1

CE

352/6







R. 67.528

VILLALPESCA

# Canciones del camino.

MADRID  
**Librería de Pueyo.**  
Calle del Carmen, 33.  
MCMVI

ES PROPIEDAD

---

Casas y González, Impresores, Pizarro, 15, Madrid



## DEDICATORIA

Excmo. Sr. D. Manuel Héctor Abreu.

SEVILLA

*Mi querido amigo: Os envío estas páginas, en recuerdo de nuestra convivencia en la divina ciudad de Bécquer, el amado poeta.*

*Usted, con su gran talento y su exquisita sensibilidad, sabrá comprenderlas y sentirlas como yo quiero que las comprendan y las sientan.*

*Acéptelas, pues, con el mismo entusiasmo con que se las ofrece su devoto,*

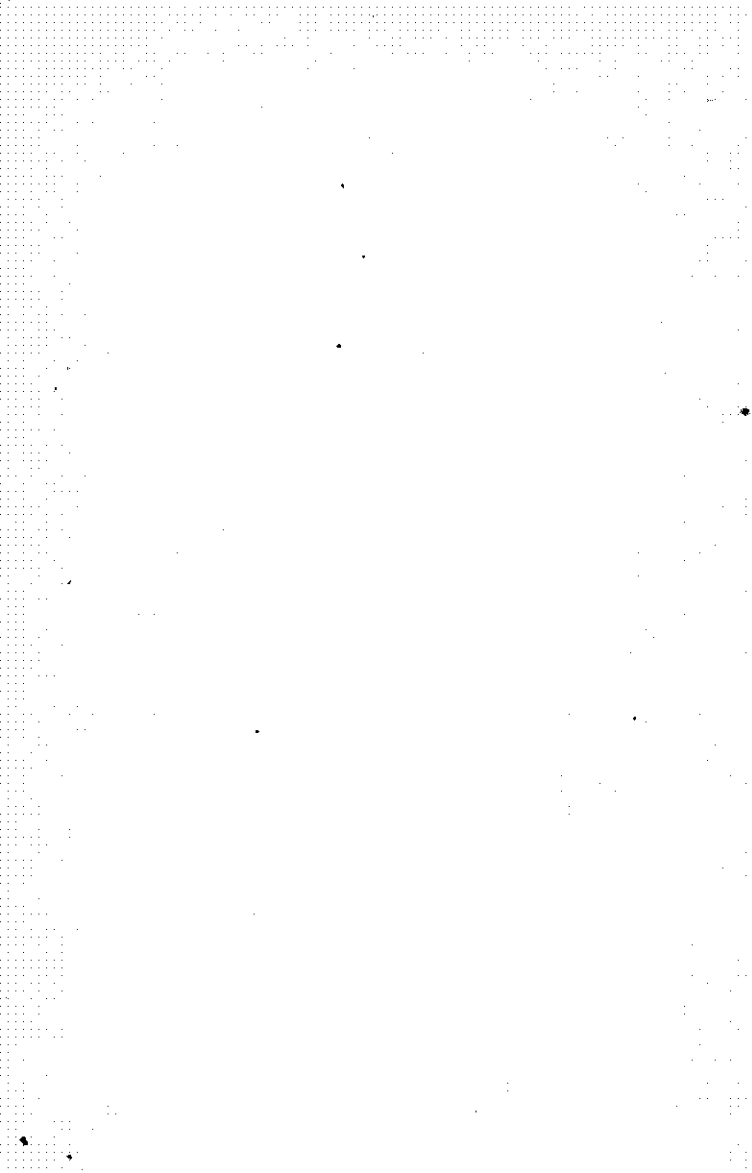
*El autor.*

*Madrid, Mayo 1906.*

## FE DE ERRATAS

| Págs. | DICE                               | DEBE DECIR                          |
|-------|------------------------------------|-------------------------------------|
| 33    | resbala en azul como una lágrima.  | resbala en el azul como una lágrima |
| 64    | la livia blancura de sus dientes.  | la livida blancura de sus dientes   |
| 127   | asciende por las ásperas montañas. | ascienden por las ásperas montañas. |
| 155   | para zarpar la nave nos espera     | para zarpar la nave nos espera...   |

## PROLOGO



---

## Prólogo <sup>1</sup>

---

En la poesía española de todos los tiempos se nota el predominio del sentimiento sobre la intelectualidad, lo que constituye, al fin, la característica de todas las manifestaciones superiores de los pueblos latinos.

Como una exageración de la sensibilidad y una excitación de temperamento nos reflejan en bloques las impresiones del mundo externo, esto nos impide la absorción lenta y por lo tanto, dificulta el análisis. Por eso, los grandes torturados, los grandes impresionistas y los grandes sentimentales salieron de los pueblos latinos, cuyas tendencias más profundas están aún hoy impregnadas de romanticismo. Baudelaire, Espronceda, Leopardi, Anthère de Quental, y antes Santa Teresa

---

1. Cuando en Julio de 1903 se suicidó en Lisboa el joven escritor Manuel Caeiro, entre los originales que dejó inéditos figuraba el siguiente fragmento, que publicaron algunos días los portugueses, y que yo coloqué al frente de esta colección de poesías como homenaje al gran espíritu del artista. (Nota del autor.)

de Jesús, Villon y Bernardino Ribeiro, no analizaron la vida fría y fría para unir sus conceptos filosóficos; juzgaronla por un criterio estrechamente subjetivo.

Hacia los que reproducen impresiones de las líneas generales y sencillas de un sentimiento, se dirige, en busca de un lenitivo de una fraternidad de emociones, el ansia de la mayoría.

Hay otros cuya psicología es más refinada, cuya educación sentimental es más compleja, cuya sensibilidad es más enfermiza. Para éstos es más raro el movimiento de simpatía, puesto que están más lejos de las multitudes.

Además, como, en general, la comunicación de los artistas con el público pasa, desvirtuándose, por el medio refractario de la crítica, las concepciones pierden mucho de su limpidez bajo el peso de las interpretaciones preconcebidas.

Esto sucede con Francisco Villaespesa, que es en España un poeta eminente que no alcanzó aún la popularidad. Sus obras — como en Portugal las de Eugénio de Castro — no transmigraron hasta hoy del círculo restringido de los intelectuales hacia el gran público.

Tal distancia existirá por largo tiempo.



La musa de Villaespesa fué una elegida virgen de los *quattrocentisti*, visión casi apagada de un cuadro de Botticelli, atraída para la complicada vida moderna por un soñador de la Belleza Intangible.

En los *fetspeals* de Bayreuth aguzaron su sensibilidad emotiva los delirios orquestales de Wagner, y en cultos de paganismos la inició Stéphane Mallarmé.

A la puerta de su alcoba, como á la entrada del infierno dantesco, hay también un distico, aterrozador dilema: *O rinnovarsi ó morire*; á la puerta de esa alcoba, donde la masa casi impúber practica su lujuria sutil y entrega á los extraños los estremecimientos pecaminosos de su cuerpo...

En su erotismo envuelve todos los tesoros de la tierra: ama por la misma razón los brotes de los árboles y los labios de las mujeres, los sonos de una cítara y el vino de los festines: conmuévase con la misma intensidad delante de un cuadro, de un templo jónico ó un bosque de rosales, como ante una armadura de caballero andante, que le recuerda sagradas cosas muertas, sin razón para morir.

Fior de decadencia, indecisa idealización de una estética refinada: he aquí la masa del poeta. Os la presento tal como la sentí y escuché en una tarde febril.

Todos los años, desde el 1898, Francisco Villalpessa lanza al público un libro de versos.

Los publicados son, por orden cronológico: *Intemidades*, *Flores de almendro*, *Luchas*, *La copa del rey de Thule* y *El alto de los bohémios*. En las tres principales etapas marcadas por estas obras, nos depara motivos para interesantes estudios.

Viene primero el estado vacillante y pueril, por el que pasaron todos los grandes poetas.

Con el alma desnuda, entristecida por la rapidez del desencanto, el caminante se encuentra un día solo, sin coraje para continuar la jornada, sin fuerzas para volver atrás. En derredor, la Naturaleza, que todos estos males provocó, consérvase indife-

rente. Comprobar esta verdad causa una impresión tan dolorosa á los pobres enfermos, como el espectáculo del Otoño á un pleetórico.

Entónces, la voz interior ruge dentro del pecho, la desgracia ajena no nos afecta, consumidas todas nuestras lágrimas por la desgracia propia. Y esta imposición del yo sobre toda la vida del medio, se exterioriza en fórmulas dogmáticamente pesimistas, si en aquel que sufre predomina la reflexión, ó en el ritmo de lamentaciones impotentes más consoladoras, si es un sentimental. He aquí la región donde mora Schopenhauer y aquella otra que habitó Musset... Algunas veces el equilibrio de las dos facultades intégrase en un mismo individuo, y nacen Heine, Oscar Wilde y Anthero de Quental.

Egoísmo y deformación, por lo tanto, en las percepciones de lo *ajeno*, de todo aquello que es extraño á la criatura, son las características normales del lirismo primitivo y del sentimiento poético en estado rudimentario. Estas son también las predominantes en los dos primeros libros del poeta cuya obra pretenda definir.

En *Intimidades*, las sugerencias son frecuentes. la forma débil no da brillo á las ideas, y muere; ahogados en imágenes banales los sutiles conceptos reveladores de un alma atormentada de artista. Vacilante, vaga como un sol de invierno que las nieblas oscurecen, comienza á surgir la Belleza detrás de las concepciones frágiles y vacías.

Leí este libro después de conocer todos los polícromos reflejos de las joyas que esmaltan la mejor obra de Villaespesa, *La copa del rey de Thule*. Leí con agrado aquellas balbucientes estrofas, no como lector en busca de sensaciones, antes como el naturalista que intenta reconocer en las fibrillas



de algún arbusto el germen del desenvolvimiento de los troncos de algún árbol en plena fuerza.

Desde que aceptamos principios pesimistas, si no nos resignamos al escepticismo ó á cualquier otra manera de ser pasiva, comienza á darse en nuestro espíritu una aberración crítica que nos hace suponer antagonismos entre todo lo que es espontáneo y natural en el individuo, y todo lo que es corolario de las necesidades de armonía individual ó social. La teoría de los conflictos, en los filósofos evolucionistas, se deriva de este error.

Tórnase entonces el pesimismo, por decir así, *militante*. Esto, en la filosofía ó en la poesía.

Obedeciendo á esta reacción lógica, Villalpessa escribió *Luchas*. ¡Y qué generoso temperamento de luchador! En este libro hay aún un extremo personalísimo: todos los fenómenos del mundo exterior los ve el poeta por acción refleja, como reproducción de sus fenómenos íntimos. El dice á su MUSA...

Eternamente cruzarás la tierra,  
mi corazón llevando por cartaza  
y mis fogosos versos por corceles.

Y en la poesía titulada *Bohemia* defínese con precisión.

Un grupo de compañeros van interrogando á su alma, esprimiendo sus ambiciones:

¿Y tú?—me preguntaron— Y yo, inóvil  
permaneci en silencio,  
contemplando las vírgenes desnudas  
de los frescos del techo,  
que, ocultas entre el humo del tabaco,  
mostraban, silenciosas, sonriendo,  
las muertas esmeraldas de sus ojos  
y las marchitas rosas de sus senos.

Es el contemplativo, el soñador, que, á pesar de estar ocupado por la lucha, vuelve siempre á en

tregarse á sí mismo, á abandonarse á sus cualidades esenciales, porque Villasespa, en su libro, no podía al fin sofocar dotes ingénitos, tal vez atávicos.

Es curioso determinar—y *Luchas* nos da todas las bases—la personalidad moral de este poeta. Vimos que él era un individualista: en primer lugar, por ser un lírico; después por haber abrazado el pesimismo, y últimamente por su temperamento de contemplativo.

En los últimos tiempos, los individualistas traza con los siguientes caminos:

1.º El *Culto del Yo*, predicado por Barrés y resuelto en un ideal de unificación.

2.º La *Aristocratización de la fuerza libre* (Nietzsche, Max Stirner), terminando en una autocracia cesariana.

El instinto domina al intelecto.

3.º El *Ibsenismo* ó teoría de la voluntad consciente.

4.º La *Síntesis del transformismo espiritualista* (E. Schuré, Matterlink).

—La Verdad guiada por la energía

No es mi intento estudiar aquí estas cuatro corrientes principales de la intelectualidad contemporánea, cuyo análisis ocuparía muchos volúmenes. Baste decir que las dos primeras son disolventes y tienden hacia el aniquilamiento, y que las segundas representan fórmulas de acuerdo con todas las modernas ideas de finalidad.

¿Cuál de ellas fué la seguida por Villasespa?

Con certeza podemos decir: todas. Como D'Annunzio, el poeta español se siente atraído hacia la disciplina moral, hacia la realización de la Belleza sobre *la vida interior*, hacia la sensualidad estéril y hacia el despotismo al mismo tiempo.

## OFRENDA

Tienes el aire de esas inglesas silenciosas  
que en los bancos musgosos de sus parques ducales,  
mientras deshoja el viento las penúltimas rosas,  
musitan melancólicas baladas otoñales.

Cuando tras las ventanas esperas nuestra cita,  
hilando en áurea rueca tus ensueños nevados,  
solo entonces te falta, para ser Margarita,  
tener ojos azules y cabellos dorados.

Cineclô, como aquellos arfegres mediocrales,  
 en tu honor estas rimas, mis regalos nupciales...  
 Sobre heráldico trono sonríes dulcemente ..

Preludian una marcha los violines tzinganos,  
 y un paje rubio --el Sueño-- se inclina reverente  
 á dejar este libro en tus pálidas manos.

## LA SOMBRA DE LAS MANOS

¡Oh, enfermas manos dncales,  
olorosas manos blancas!...

¡Qué pena me da miraros  
inmóviles y enlazadas  
entre los mustios jazmines  
que cubren la negra caja!

Mano de marfil antiguo,  
mano de ensueño y nostalgia,  
hecha con rayos de luna  
y palideces de nácar...

¡Vuelve á suspirar amóres  
en las teclas olvidadas!...

¡Oh, piadosa mano mística!  
Fuiste bálsamo en la llaga  
de los leprosos; peinaste  
las guedejas desgrednadas  
de los pálidos poetas;  
acariciaste la barba  
florida de los apóstoles  
y los viejos patriarcas;  
y en las fiestas de la carne,  
como una azucena, pálida,  
quedaste en brazos de un beso  
de placer extenuada...

¡Oh, manos arrepentidas!...  
¡Oh, manos atormentadas!...

En vosotras han ardido  
los carbones de la Gracia...

En vuestros dedos de nieve  
soñó amores la esmeralda;  
fulguraron los diamantes  
como temblorosas lágrimas,  
y entre-abrieron los rubíes  
sus pupilas escarlata,

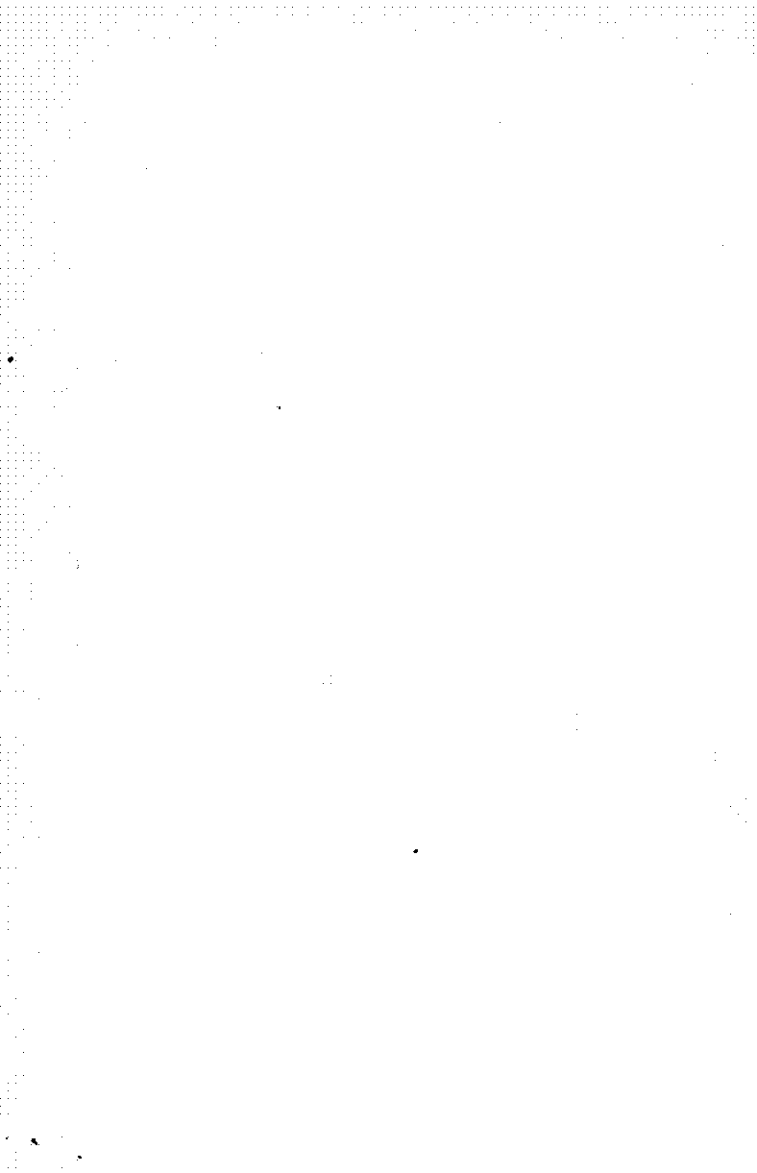
Junto al tálamo florido,  
en la noche epitalámica  
temblosas desatasteis  
de una virgen las sandalias

Encendisteis en el templo  
los incensarios de plata;  
y al pie del altar, inmóviles,  
os elevasteis cruzadas,  
como un manojo de lirios  
que rezase una plegaria

¡Oh, mano exangüe, dormida  
entre flores funerarias!...

Los ricos trajes de seda,  
esperando tu llegada,  
envejecen en las sombras  
de la alcoba solitaria...

En la argéntea rucea donde  
áureos ensueños hilabas,  
hoy, melancólicas, tejen  
su tristeza las arañas





## PRELUDIO INTERIOR

Yo en un edén de amores quiméricos vivía,  
cuando con su lenguaje tentador y elocuente,  
enroscada en el árbol, me indujo la serpiente  
á morder las manzanas de la sabiduría.

Fuí esclavo de la tierra. Su liviana armonía  
dió á mis lascivos cantos la maliciosa fuente,  
y en los surcos estériles malogró la simiente  
de todo lo que dentro de mí ser florecía.

Huiré, sólo, al desierto. Viviré en mi caverna,  
a los pies de mi alma, la aterrorizada eterna;  
y mientras ella, dócil, mi negra historia olvida,

yo encerraré en un libro los recuerdos dispersos,  
y en vez de unir mi vida al ritmo de mis versos  
ajustaré mis versos al ritmo de mi vida.

## ELEGÍA DE OTOÑO

Se fueron ya las golondrinas.  
Está sin flores el jardín...  
Sólo solloza en las neblinas  
un melancólico violin.

Bajo la pena de los cielos,  
las plañideras notas son  
como los últimos anhelos  
de un moribundo corazón

Entre la brisa la voz muere;  
y en su estertor oigo gemir  
toda esta pena que me hiere  
y que no acierto á definir

Vagas tristezas monales...  
 Temor de un pronto perecer  
 Deshojamiento de rosales  
 en un lluvioso atardecer. .

Presagio horrible que me aterra . .  
 Miedo á la eterna obscuridad . .  
 ¡Y hasta en mis ojos, de la tierra  
 á veces siento la frialdad!

Algo mi labio al cielo envía.  
 Algo se apaga en mi interior,  
 mientras la tarde gris y fría  
 se está muriendo de dolor.

¿Qué hay en mis tristes pensamientos,  
 qué hay en mi vida, que se va  
 con esas hojas que los vientos  
 mueven y arrastran sin cesar?

Cayó la noche somnolienta  
 sobre el cadáver del jardín,  
 y entre sus sombras muere lenta  
 la última queja del violin

Y nos recuerda el troneo llanto  
de esas campanas al doblar,  
que allá, en el viejo camposanto,  
van algún tísico á enterrar!



## FLOR DE CAMINO

El agua de tu ánfora, bella Samaritana,  
bajo las tres palmeras del pozo, me ofreciste;  
ardía el sol, cantaban las cigarras, y triste  
perdiase á lo lejos la errante caravana.

Te pregunté quién eras. Y sonriendo, ufana  
- ¿Qué te importa mi nombre? Soy el Amor - dijiste...  
Y entre nubes de polvo, cantando, te perdiste  
por las áridas sendas de la ciudad lejana

Siempre que mi sed sacio, si gozo, es porque creo  
que el agua de tus ánforas apaga mi deseo. ...  
¡Oh, tú, la más piadosa de las consoladoras!

¿Quién eras? ¿Dónde fuiste? De tu imagen bendita  
sólo el recuerdo guardo, como una flor marchita,  
entre las viejas páginas de este libro de Horas



## EL JARDIN DE LOS BESOS

Ya no cruzamos el jardín sombrío  
por la estrecha avenida solitaria...

El cruel vampiro del otoño absorbe  
la sangre de las rosas deshojadas,  
y en el fondo del parque, resbalando  
como caricia de sutiles alas,  
el eco moribundo de tus besos  
nuestros amores imposibles canta.

Y es tan doliente la canción, que el aire  
tiembla medroso entre las mustias ramas;  
las lechuzas, pupilas de la noche,  
esconden la cabeza bajo el ala,  
y la luna, amarilla y temblorosa,  
resbala en azul como una lágrima...

¡Oh, tus alegres besos!... Han reído -  
 en la nupcial alcoba solitaria,  
 en las angustas bóvedas del tiempo  
 y en los sangrientos campos de batalla!...

¡Oh, tus piadosos besos!... Se han posado  
 en el seno de todas las desgracias,  
 en los labios de todas las heridas  
 y en la frente de todas las nostalgias!

¡Oh, la divina música armoniosa  
 de tus besos!... Gorgea entre las ramas  
 del limonero en flor; lanza en la fuente  
 su murmullo de frescas careajadas;  
 como enjambre de risas aletea  
 en el rosal que alegra tu ventana;

duerme en el arco del violín; suspira  
 en la errante y nocturna serenata,  
 y en las blancas cortinas de mi lecho  
 con perezosa lentitud resbala,  
 como rumor de encajes que se aleja  
 y en las alfombras del salón se apaga.

La luna muere en el azul. La brisa  
se duerme, temerosa, entre las ramas;  
y sólo turban el silencio fúnebre  
de la obscura avenida solitaria,  
los temblores del musgo donde late  
el misterioso corazón del agua



## PAISAJE

Un sol de plomo y púrpura incendia el firmamento.  
El supremo cansancio... La llanura infinita...  
En un sopor de fiebre la atmósfera dormita,  
y jadeante abrasa de la tierra el aliento.

Todo polvo. Se duerme, aletargado, el viento...  
Ni un pájaro gorjea, ni una rama se agita...  
La nota agria y aguda de la cruz de una ermita  
perturba del paisaje el tono amarillento

Sólo alguna ciguena proyecta en la llanura  
su móvil sombra rápida... Entre el polvo chispean  
la punta de la lanza y el yelmo de Mambrino

del ingenioso hidalgo de la Triste figura,  
y allá, lejos, cual brazos de un gigante, voltean  
con lenta pesadumbre las aspas de un molino.

## EL ALTO DE LOS BOHEMIOS

La lámpara esparce sus tenues fulgúres;  
y ágil y nerviosa, tu pálida mano,  
un canto, que evoca remotos amores,  
despierta en las teclas del viejo piano.

Un himno de alondras saluda á la aurora;  
surgen los preludios de la serenata;  
vuelan hojas secas, y una fuente llora,  
monótona y trémula, lágrimas de plata.

Vibran las esquílas, ladran los lebreles;  
á fiesta convoca la alegre campana;  
y entre pandieretas y entre cascabeles  
se acercan las músicas de una caravana.

¡Adustos lochemos, reyes andrales  
que cruzáis del mundo los vastos confines,  
siempre pensativos, tristes y ojerosos,  
sollozando amores en vuestros violines,

parad un instante bajo mi ventana  
y con vuestros cantos equalad mi amargura! ...  
¡Que quiero mostrarte mi mano, gitana,  
para que me digas la buenaventura!

¡Adiós para siempre, rostros macilentos,  
barbas desgrednadas, ojos asesinos!  
¡Vuestro último canto se llevan los vientos  
con las hojas secas por esos caminos!

¡Pálida bohemia, errante adivina  
que hoy gimes amores bajo mi ventana,  
dime, eco ligero, fugaz golondrina,  
¿bajo qué balcones gemirás mañana?...

¿Dónde vas, inquieta y hábil tañedora  
de un arpa que vibra doliente á mi reja?...  
¡Hay algo en mí alma que suspira y llora,  
y que con el eco de tu voz se aleja!



Cabellos de oro, perfil vacilante,  
labios enfermizos, grandes ojos claros  
donde mi esperanza contemplé un instante...  
¿junto a qué camino volveré a encontraros?...

La música errante se va lentamente  
como los rumores de una serenata;  
y sólo se escuchaba la voz de la fuente,  
que muere en un hilo de trémula plata.



## MISTICAS

### 1

#### JARDÍN MÍSTICO

En el viejo jardín de la abadía  
se alza de un santo monje la escultura  
que turba con su fúnebre blancura  
de los cielos la azul monotonía.

Silenciosa, las horas desafia,  
con la mirada inmóvil en la altura,  
y proyecta en la trémula espesura  
la sombra de su gris melancolía.

No hay pájaros, ni suena una plegaria  
en el jardín. Tan sólo cuando viene  
el sol la sangre de su luz postrera.

se enrojece la estatua solitaria,  
como si bajo el mármol de la Muerte  
el rosal de la Vida floreciera.

## II

### TERESA DE AVILA

Tanto, Señor, en mi locura os quiero,  
y es mi pasión tan honda y tan sincera,  
que por gozar vuestro sufrir, quisiera  
ser clavada con Vos sobre el madero.

Preso en la cárcel de la vida, espero  
que vuestra mano libertarme quiera;  
pero es tan larga y lóbrega la espera,  
que muero. Buen Jesús, porque no muero...

Así clamó la Santa enamorada:  
y tras largo cilicio extenuada  
se desplomó, desnuda, sobre el lecho:

el párpado caído y tembloroso,  
ávido el labio y palpitante el pecho,  
esperando los besos del Esposo.

### III

#### OREMUS

A la luz de la lámpara, un Cristo agonizante  
de-fallece en la celda. De rodillas, esenálido,  
en éxtasis los ojos, yace un asceta pálido,  
inmóvil como una marmórea estatua orante.

Clava los grandes iris en las llagas divinas,  
y los labios, que aroma de incienso la plegaria,  
tiemblan de unción... Su carne es una pasionaria  
que, mustia, soda sangre bajo sayal de espinas.

A medida que el beso de la oración su boca  
refresca y santifica, toda la vida loca  
y ardiente que se extingue, estéril, en sus venas,

lo devora en las llamas de cruentos martirios,  
poniendo en sus ojeras cardenales de lirios,  
y en las manos cruzadas palidez de azucenas.



#### IV

### CRISTIANA

Como en Jordán de Gracia, me he bañado  
en tu santa palabra generosa,  
y es gozo la tortura que hoy me acosa,  
porque Vos, mi Señor, me la habéis dado.

A fuerza de cilicios he domado  
la fiera de mi carne injuriosa,  
y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,  
que una lluvia de sangre ha salpicado! --

Así clamó la tórtola divina...  
¡Y mientras con la dura disciplina  
los lirios de su carne maceraba,

la brisa del jardín traía aromas,  
y en la ventana abierta se arrullaba  
una blanca pareja de palomas!

## LA HORA MISTICA

Ni la más leve nube empaña el firmamento  
En el cielo azulado, profundo y transparente,  
envuelta en el dorado nimbo del sol poniente,  
se destaca la rígida silueta del convento.

Silencio... Ni una hoja se estremece en el viento.  
Todo duerme en la calma de la tarde silente,  
se oye crecer el musgo, y en el alma se siente  
abrirse como un cáliz un dulce pensamiento.

Nuestra única esperanza vaga en los corredores  
del claustro. De rodillas escucha los clamores  
del órgano que entona responsos funerarios.

Y bendice á los monjes que en estas tardes puras  
cavan, lentos y graves, sus propias sepulturas  
al pie de los inmóviles cipreses solitarios.

## LA BELLA DURMIENTE

Siento en sueños que acerca á mi oído  
el temblor de sus labios un hada,  
y me anuncia el paraje escondido  
donde espera el Amor mi llegada.

Allí reina ideal primavera,  
en el viejo país encantado  
donde el solo monarca que impera  
es un mago de manto estrellado.

Hay palacios de oro y diamantes  
y jardines en flor, fabulosos,  
que custodian dragones rampantes  
y vigilan enanos celosos.

Entre flores de raras e encías  
 silba el mirlo sus risas triunfales,  
 y se apagan lejanas cadeneías  
 y alaridos de pavos reales.

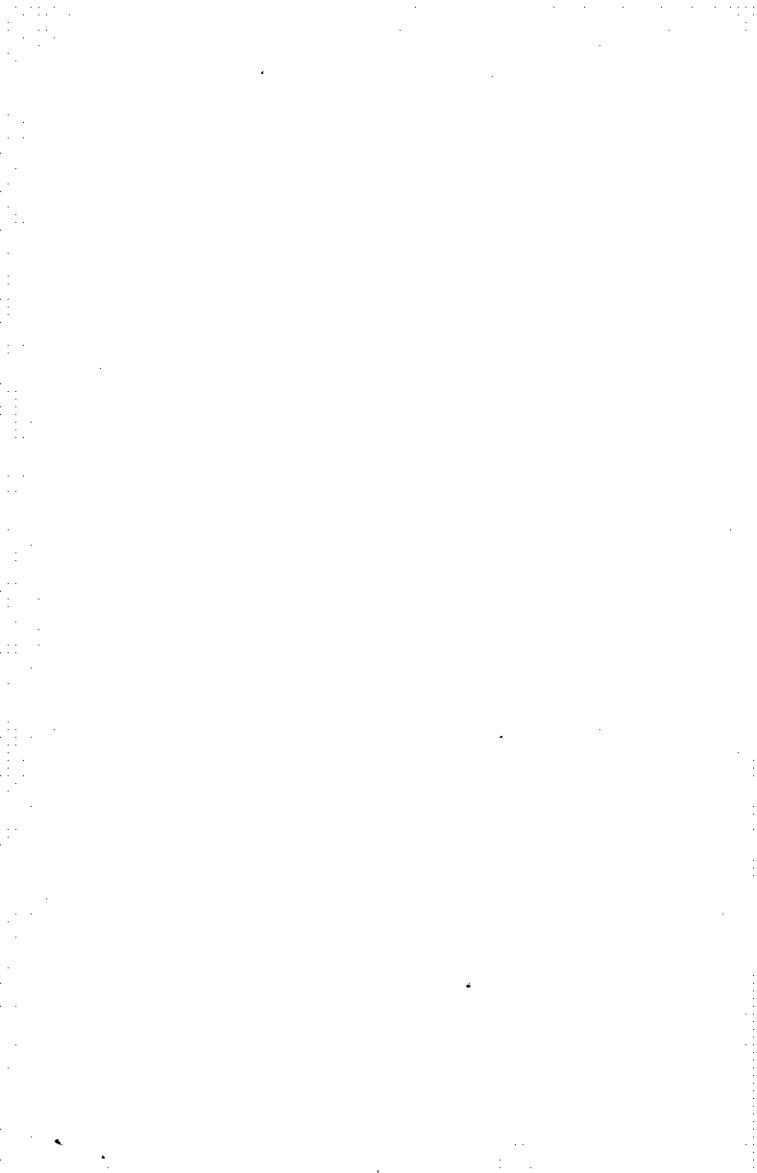
Y en el fondo del parque, arrullada  
 por el claro cristal de la fuente,  
 con la rueda á los pies olvidada,  
 duerme y sueña mi bella durmiente

Duerme y sueña feliz, cual si una  
 boca amante sus labios besara...  
 ¿Se ha dormido el fulgor de la luna  
 en la hostia de luz de su cara!

¿Quién hará, blanco lirio encanta do,  
 que tu vida al amor se despierte?  
 ¿Será el beso nupcial del amado  
 ó el abrazo feroz de la muerte?

¿Quién tuviera la forma gallarda  
 de aquel héroe del lírico canto,  
 para abogar al dragón que te guarda  
 y romper, con mis besos, tu encanto!

Ríe el tiempo en su máscara loca,  
Y al arrullo fugaz de la fuente,  
con la risa temblando en la boca,  
duerme y sueña mi bella durmiente.





## LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

Son horas de lecturas intranquilas  
Voz del sauce: Desdémona nos nombra,  
mientras del negro Oteló las pupilas  
se encienden cual carbunclos en la sombra.

Lady Macbeth, febril, enamorada  
de la regia ambición de mi químera,  
su larga y fina mano ensangrentada  
limpia, al acariciar mi cabellera

Julietta espera en el balcón... ¡Entón:  
tu canto, ruiseñor, sobre Verona!  
Ciego, conduce mi dolor Cordelia:

y coronada de nupciales flores,  
de la tarde á los últimos fulgores,  
pasa en el agua, adormecida, Ofelia.

## PUREZA

La pura  
blancura  
sagrario inviolado...  
de tu carne, hermana,  
aún no ha profanado  
la pupila humana.

Tu boca,  
que evoca  
virgíneos amores,  
aún tiene poesía

¡Nadie todavía  
respiró sus flores!

Tu mano,  
que en vano  
procura mi pena,  
es blanca cual una  
mística azucena  
bañada de luna.

Tranquila  
pupila  
que al amor se esconde  
lago inmaculado  
¡Claro espejo donde  
nadie se ha mirado!

Pureza  
que reza  
y todo lo ignora...  
Tu voz sólo sabe  
—cuando ríe ó llora—  
cantar como un ave.

## LOS OJOS TRISTES

Bajo la sombra trágica de tus negros cabellos,  
en la triste y anémica palidez del semblante,  
la fiebre de tus ojos destella fulgurante  
como si el alma entera se consumiese en ellos.

Abismos de desgracia, grandes ojos profundos  
empañados de lágrimas y de melancolía,  
que lívidos imploran, con la tenaz porfía  
y el terror de los naufragos y de los moribundos.

Ojo - mucho mas negro que tu negro destino.  
Niños que extraviados, de noche, en un camino  
de fantasmas, auxilio suplican asustados..

¡Pobres ojos que miran la sombra de la Muerte,  
y que antes de cerrarse, imploran de la suerte  
sólo verse en el fondo de otros ojos amados!

## LA CANCIÓN DEL HOGAR

### I

Olvidaremos el pasado. Huiremos  
cuando la noche llegue;  
cuando reine la sombra y no se vean  
blanquear las paredes  
del hogar, ni los cantos de la esposa,  
entre las flores del jardín resucen.

Cruzaremos la cumbre solitaria  
de las nieves perennes...

—¿Dónde vas, ¡oh, viajero!, entre las sombras  
de la noche solenne?

«¿Dónde vas? El nublado se aproxima,  
 la tempestad se cierne,  
 y el lobo, aullando, sigue  
 las huellas de tus pasos en la nieve...  
 nos dirán los pastores, sujetando  
 el mastín, que, gruñendo sordamente  
 en el dintel de la cabaña, enseña  
 la lívida blancura de sus dientes.

## II

Despertarán nuestros piafantes potros  
 á la ciudad, que en las tinieblas duerme...  
 «¿Dónde vas, caminante? Brama el trueno.  
 Nieva... La luz del rayo resplandece.  
 No hay posada, y llovaron los caminos  
 las aguas desbordadas del torrente...  
 dirá el hombre del llano; y mientras, cauto,  
 para vernos mejor la luz eleva,  
 por la entreabierta puerta miraremos  
 el santo hogar y la fogata alegre,  
 la limpia aleola y el nevado hecho,  
 donde una virgen, esperando, duerme.



### III

Cruzaremos jardines encantados  
y desiertos estériles.

— ¿Dónde vas, pasajero taciturno?...  
Silban en el camino las serpientes,  
ruge el león, y acecha en los pantanos  
la insaciable pantera de las fiebres —,  
exclamará el errante beduino,  
sujetando, al pasar, nuestros corceles.

Y bajo el lino de la blanca tienda,  
entre esquilas y claros cascabeles  
de camellos, oíremos las canciones  
con que al hogar celebran sus mujeres.

### IV

Pisaremos la playa, y fletaremos  
la embarcación más débil.

— ¿Dónde vas, marinero temerario?  
El mar, roncando de rabia, se estremece,  
y sobre el dorso de las olas chocan  
los tiburones sus voraces dientes —.

nos gritarán los viejos pescadores  
desde la humilde choza, mientras teje  
en torno del hogar, junto á los hijos,  
la destrozada urdimbre de sus redes.

En la ligera embarcación iremos  
donde el capricho de la mar nos lleve,  
y entre el rugir del viento y de las olas,  
á todo amor humano indiferentes,  
náufragos del hogar, entonaremos  
nuestros epitalamios á la muerte.

## ALMA ANDALUZA

¡Sevilla!... Llameantes incendios solares  
Bajo el fresco palio de la verde parra  
donde, de sol ebria, ronca la cigarra,  
corren áureos vinos, sollozan cantares:

trémolos alegres lanzan las vihuelas,  
y una gitanilla, morena y ardiente,  
balanceando el tallo, danza alegremente  
al compás sonoro de las castañuelas.

¡Málaga!... Canciones que celosas gimen:  
 olas que acarician y besan lascivas;  
 labios, flor de llamas; ojos, asenas vivas...  
 ¡Floridas ventanas donde acecha el crimen!

Fantásticas fiestas de color. Mayo  
 de sol, tentaciones y caricias locas...  
 Se oprimen las manos, se muerden las bocas,  
 ¡y hasta los jazmines mueren de deseo!

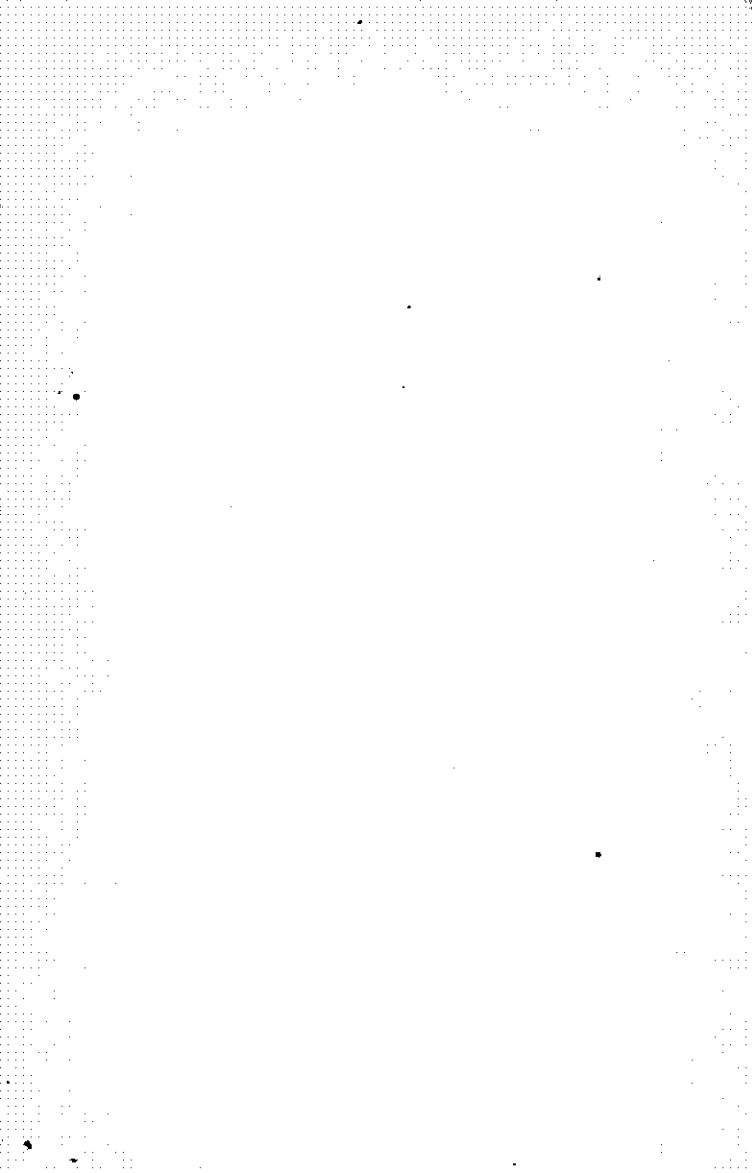
¡Córdoba!... Fatiga... Calles silenciosas  
 de nieve... Perfumes que enervan las venas  
 Se cierran los párpados, las manos apenas  
 sostienen un débil manojo de rosas

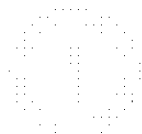
¡Silencioso el río, muda la floresta;  
 el patio de mármol, la fuente que flota  
 gota á gota, trémula, su pereza mora,  
 y el negro alfilerro que invita á la siesta!

¡Granada!... Recuerdos; ojos ojerosos...  
 Voluptuosidades el aire respira...  
 En los miradores Moraima suspira,  
 y hasta los cipreses sueñan silenciosos

Crepúsculos de oro — Frondas rumorosas  
donde nos predican la bienaventura,  
y el agua que surge, ebria de frescura,  
cantando los sueños de las viejas cosas...

Ensueño, Pereza, Desco, Alegría...  
¡Toda el alma loca de mi Andalucía!





## TRISTEZA ANDALUZA

¡Gitana, que tus rojos labios brindas bailando,  
bajo la madroñera de tu obscura mantilla  
tus grandes ojos negros se entornan, evocando  
cármenes de Granada y patios de Sevilla!

La guitarra solloza un aire dulce y blando;  
una voz, hecha lágrimas, flora una seguidilla,  
y tu ardiente mirada al volverse, incitando,  
como la fina hoja de una navaja brilla.

Mariposa que vuelas alucinada y loca,  
con la fiebre en los ojos y el deseo en la boca,  
llorando las nostalgias de algún amor pasado

En tus manos leyeron el fin de tu jornada.,  
¡Caerás muerta, danzando, en medio del tablado,  
el corazón partido por una puñalada!



## CANCIÓN DEL OTOÑO

De los montes descenden las nieblas  
como sombras que bajan del cielo

Cautelosas avanzan temblando  
por los húmedos campos desiertos:  
se apoderan de todas las cimas;  
se deslizan por todos los huecos;  
las florestas invaden, y asaltan  
el audaz campanario del templo,  
y en las altas veletas despliegan  
su triunfante bandera á los vientos.

Unas fingen castillos fantásticos:  
otras lucha de monstruos quiméricos,  
y las hay tan fugaces y pálidas,  
que semejan desfile de muertos

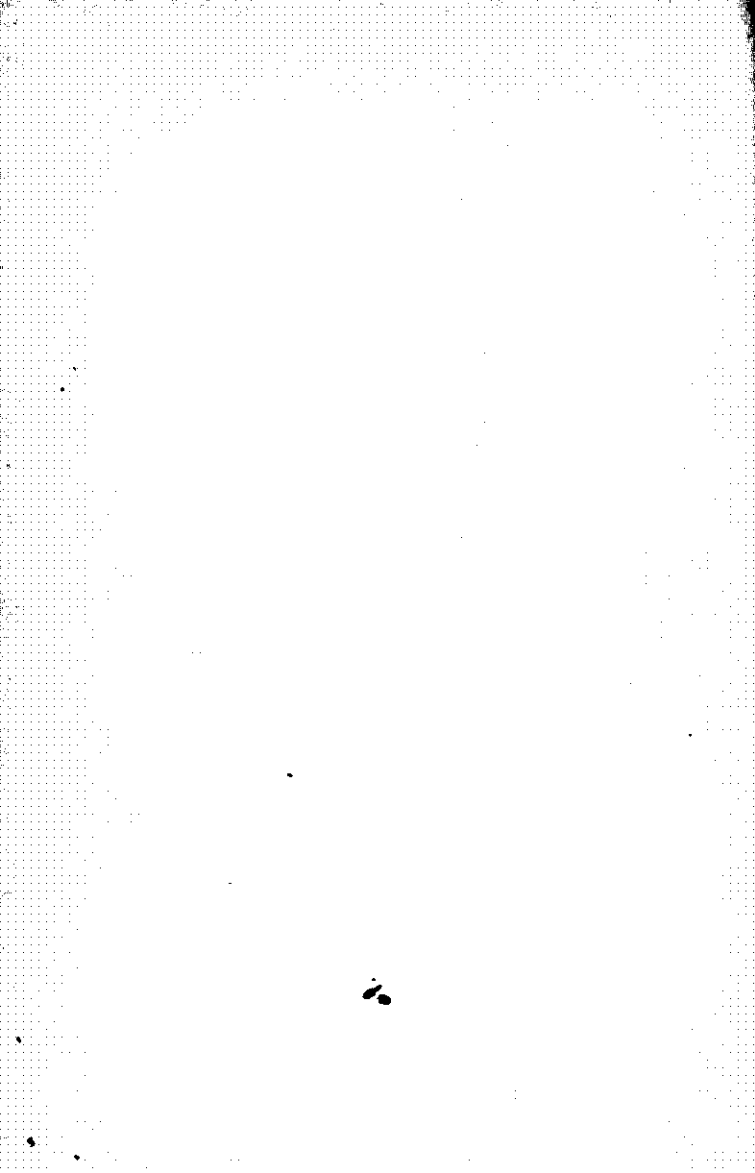
¿Dónde váis, vagas sombras perdidas  
en los giros volubles del viento?

¡Tú, la blanca de trenzas de oro  
que iluminan del sol los reflejos,  
fuiste el símbolo puro y alegre  
de mis castos amores primeros!

¡Oh, morena de lúbricos ojos,  
ha temblado en mis brazos tu cuerpo,  
y en el rojo clavel de tu boca  
se ha embriagado mi boca de besos!

¡Enlutada de pálido rostro,  
entre cirios y flores de almendro,  
yo he deshecho la cruz de tus manos  
y he cerrado tus ojos abiertos!

De repente fulgura el relámpago:  
se oye el roncó rugido del trueno;  
y las nieblas, confusas y trémulas,  
de las lívidas lúes huyendo,  
¡se deshacen en lluvia de lágrimas  
en la calma profunda del cielo!



## MISERERE

Yo soy como un monarca que su reino ha perdido,  
y andrajoso y enfermo torna á su patria un día  
á recibir limosnas de los mismos que había  
con sus regias y pródigas manos enriquecido.

Están todos los lares á su dolor cerrados,  
Camina entre los hombres como por un desierto;  
y al pie de su palacio acaso caiga muerto,  
herido por las piedras de sus propios soldados.

¡Oh, quimeras divinas, castillos estelares,  
riquezas que guardaba mi avaro pensamiento,  
hoy sois como hojas secas que vuelan en los vientos,  
tesoros de naufragios hundidos en los mares!

¿Dónde están mis aleluzares?... Villanos son sus dueños.  
De sus magnificencias antiguas los despejan,  
y manos maculadas y sangrientas deshojan  
las flores que cuidaron las manos de mis sueños!

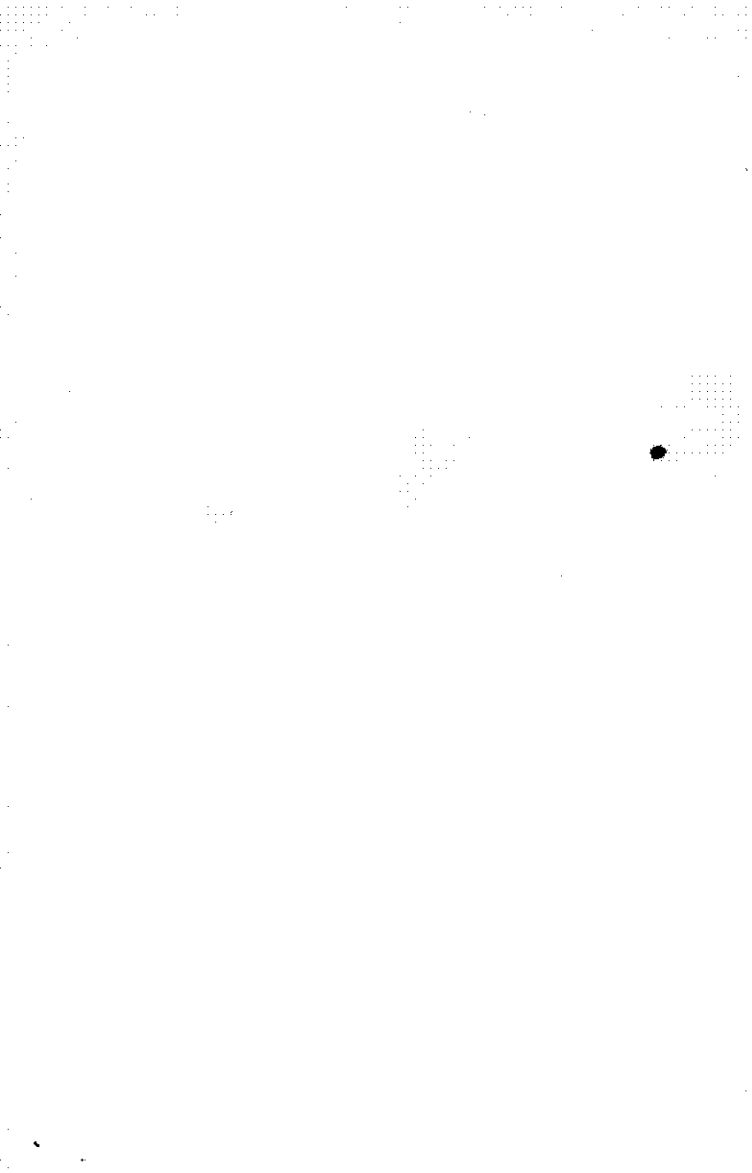
En piafantes corceles, al estruendo sonoro  
de las trompas de guerra, mis legiones partieron  
a conquistar el lírico Velloceño de Oro...  
Y tristes, desangrándose, silenciosas volvieron:

sin armas, de vergüenza calada la visera,  
sintiendo más que el peso de la derrota oscura,  
la afrenta irreparable, la infinita amargura  
de haber dejado en manos extrañas su bandera!

La espléndida bandera, cuyos vivos colores  
fastuosos envidiaron las luces siderales,  
donde brillaba el oro de mis timbres reales  
bordados por las santas manos de mis amores.

¡Oh, Amada, aquella Amada que yo soñara un día  
darle por trono el mundo y por dosel los cielos,  
hoy ofrecer no puede mi amor á tus anhelos  
ni el lúceo de una tumba bajo la tierra fría!

Amada, Amada pálida, gemela de los lirios,  
sólo te resta ahora de mis regias grandezas,  
un alma devorada por todas las tristezas  
y un cuerpo ensangrentado por todos los martirios!





## EL JARDIN ABANDONADO

Aunque a todo llegó la Primavera  
en ti no ha florecido todavía,  
jardín de invierno donde el alma por  
algún remoto florecer espera.

Canta un himno de amor la tierra entera  
embriazada de luz. Y la alegría  
brutal y ajena, aún más que tu sombrío  
y amarga obscuridad, te desespera.

Siento tu soledad, jardín sin rosas  
en Primavera... Mis melancolías  
hurañas y sin sol, tú también sientes.

Por eso en estas tardes silenciosas  
vengo á ver tus tristezas, que son mías,  
soñando en los cristales de tus fuentes.

## TARANTELA

A las tímidas caricias  
de una mano fina y pálida,  
de una mano moribunda, que parece la de Cristo  
de la cruz desenclavada,  
en las teclas del harmonium de peracón, sollozantes,  
de la antigua Tarantela las cadencias olvidadas.

Y á compás de los acordes de la vieja melodía,  
de sus lóbregos telares descendieron las arañas,  
y en los altos camajuanos salmodiaron al crepúsculo  
con sus bronces sepulcrales las campanas.

Las arañas son amigas de las ruinas. El cansancio  
se refleja en su mirada;  
y al andar, sus tardos pasos, tristes, copian el desfile  
de la errante caravana,  
que, soñando con las húmedas cisternas,  
cruza, lenta y fatigosa, las llanuras solitarias.

¡Oh, poetas, tejedores silenciosos,  
melancólicas arañas,  
que en la red de vuestros versos  
se estremezcán prisioneros  
todos los sueños que cruzan el azul de nuestras almas!

¡Cantad lo móvil, lo errante,  
lo que fugitivo pasa!  
¡Mejillas que enrojecieron  
al chocar nuestras telarañas;  
pupilas que, al paso, vinis  
brillar tras una ventana!

Fugitivas vibraciones, pasajeras metedías  
de cantares y de besos y de músicas lejanas.

que á la vuelta de un camino  
se perdieron para siempre  
entre el eco de las fuentes y el murmullo de las cañas  
¿Dónde fueran vuestras notas?  
¿Bajo qué balaón florido  
entonáis ahora, bohemios, vuestra errante serenata?

Triste canción que una noche  
de luna, gimiendo plácida,  
detuvo mi paso errante  
junto á una reja entornada...  
¿Vuelve á turbar el reposo  
de las calles solitarias?

Rojos violines de zingaros  
que evocasteis mis nostalgias  
en aquella alegre tarde  
de recuerdos y esperanzas...  
¿Volved á gemir amores  
debajo de mi ventana?

¡Oh, voz plañosa, voz trémula,  
voz de cristal y de lágrimas,  
¿por qué no alegras tus ricas  
el silencio de mi alma?

La blanca mano de Cristo desaparece en las sombras;  
el harmonium gime y calla.

Y entre el oro del crepúsculo, una pálida bohemia  
debajo de mis balcones, cantando y bailando pasa,  
y se pierde, con el lírico sollozar de los violines,  
a lo largo del sendero que perfuman las acacias.

En el aire chillan locas las ligeras golondrinas;  
y á compás del argentino repicar de las campanas,  
en los blancos cortinajes de mi lecho solitario

blando nido que deslizo el furor de las borrascas—  
un poema de caricias y de amores fugitivos—  
en sus redes de oro tejen, temblorosas, las arañas.

## SONATA DE ABRIL

Fresco aroma de rosas... Los horizontes rojos  
arden en el crepúsculo... Por los verdes caminos  
florecientes, cantando, pasan los peregrinos...  
¡El alma, el alma entera de Abril brilla en sus ojos!

¡Abrid vuestras ventanas; abridlas á los vientos  
llenos de ruiseñores, los vientos sosegados  
que ahuyentan, con sus besos de rosas perfumados,  
sobre las frentes pálidas los tristes pensamientos!

Es la hora en que el alma melancólica espera  
la divina palabra que le dé la alegría  
Un beso, una caricia de amor, la vida entera

se escapa de los labios, buscando en este día,  
bajo el eterno júbilo de la azul primavera,  
un alma que no sueña y un labio que no ría



## PROEMIO

Es mi musa una virgen morena  
de ojos negros y labios de granate,  
que en las tardes de Mayo, serena  
canta al pie de la vieja ventana

A los sones de su pandoreta,  
sobre el pecho inclinada la frente,  
en su lengua española interpreta  
la canción de las Magas de Oriente.

Ella dice el amor pa' agero,  
la caricia furtiva y atola,  
y se pierde en la noche callada  
á compás de su ronco pandero.

No pedirle canciones picantes,  
ni que grite placeres, ni ría...  
En sus ojos la melancolía  
ha quedado de soles distantes.

Es abeja su hize perverso  
que aturdida, parásita y loca,  
vuela audaz, á libar en la boca  
de una rosa, las mieles de un verso.

Sabe viejas canciones que oyera  
una noche de azul y de luna  
á una blonda y gentil hechizera  
que arrullaba el vaivén de una cuna.

Y os recuerda, confusa y lejana,  
los rumores del eco perdido,  
bajo el sol de la alegre mañana,  
al volver un recodo florido.

Es su voz de misterios, y sabe  
la doliente sonata olvidada  
que dormita de pena empolvada  
sobre el viejo marfil de la clave.

Fué un amor imposible su cuna..  
Tiene labios de fuego y de grana..  
¡Escuchadla á la luz de la luna  
suspirar bajo vuestra ventana!



## RENACIMIENTO

### I

El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje,  
y cuando quiero río, y cuando quiero vuelo,  
y he domado á mi estilo como á un potro salvaje,  
á veces con el látigo y á veces con la espuela

Conozco los secretos del alma del paisaje,  
y sé lo que entristece, y sé lo que consuela,  
y el viento tracionero y el bárbaro oleaje  
conocen la invencible firmeza de mi vela

Amo los lirios místicos y las rosas carnales,  
la luz y las tinieblas, la pena y la alegría,  
los ayes de las víctimas y los himnos triunfales.

Y es el eterno y único ensueño de mi estilo  
la encarnación del alma cristiana de María  
en el mármol pagano de la Venus de Milo.

## AVE. FÉMINA

Te vi muerta en la lana de un espejo encantado.  
Has sido en todos tiempos Elena y Margarita  
En tu rostro florecen las rosas de Afrodita  
y en tu seno las blancas magnolias del pecado

Por ti mares de sangre los hombres han llorado.  
El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,  
y la eterna sonrisa de tu boca maldita  
de pálidos suicidas el infierno ha poblado

¡Oh, encanto irresistible de la eterna Lujuria!  
Tienes cuerpo de Ángel y corazón de Fúria,  
y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila

Yo evoco tus amores en medio de mi pena  
¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,  
y Cristo, en el Calvario, recuerda á Magdalena!



## LA SONRISA DEL FAUNO

Hay rosas que se abren en selvas misteriosas  
y mustias languidecen, nostálgicas de amores,  
sin que haya quien aspire sus púdicos olores...  
¡Hay almas que agonizan lo mismo que esas rosas!

Las mariposas tienden sus alas temblorosas  
y en una loca orgía de luces y colores,  
ebrias de amor espiran en tálamos de flores...  
¡Hay vidas que se acaban como esas mariposas!

¡Oh, púdicas vestales! ¡Oh, locas meretrices!  
¿quienes son más hermosa? ¿quienes son más felices?  
Los hombres preguntaron, en una edad lejana,

á un Fauno que en las frondas ocultó sonreía . .  
Hace ya muchos siglos . . Y en la conciencia humana  
el Fauno, á esa pregunta, sonrió todavía

#### IV

#### P A N

Soy un alma pagana. Adoro al dios bífronte  
y persigo á las ninfas por las verdes florestas,  
y me gusta embriagarme en mis líricas fiestas  
con vino de las viñas del viejo Anaereonte.

¡Que incendie un sol de púrpura de nuevo el horizonte;  
que canten las cigarras en las cálidas siestas,  
y que dancen las vírgenes al son del sistro, expuestas  
al violador abrazo de los faunos del monte!

¡Oh, viejo Pan lascivo! Yo sigo la armonía  
de tus pies, cuando danzas. Por ti anso la alegría  
y las desnudas ninfas persigo por el prado

¡Tus alegres canciones disipen mi tristeza,  
y la flauta de caña que tocas me la incline  
en todos los misterios de la eterna Belleza!

## V

### PAGANA

El cisne se acercó Trémula Leda  
la mano hunde en la nieve del plumaje,  
y se adormece el alma del paisaje  
en un rojo crepúsculo de seda.

La onda azul, al morir, suspira queda;  
gorjea un ruiseñor entre el ramaje,  
y un toro, ebrio de amor, muge salvaje  
en la sombra nupcial de la arboleda.

Tendió el cisne la curva de su cuello  
y con el ala--cándido abanico--  
acarició los senos y el cabello

Leda dió un grito y se quedó extasiada...  
Y el cisne levantó, rojo, su pico  
como triunfal insignia ensangrentada

## VENUS DE MILO

De la Grecia y de Italia bajo los claros cielos  
en tu honor se entonaron los más dulces cantares,  
y ofrecieron las vírgenes al pie de tus altares  
las tórtolas más blancas y sus más ricos velos.

Hoy triste y solitaria, en el parque sombrío,  
carcomida y musgosa, los brazos mutilados,  
bajo la pesadumbre de los cielos nublados  
el mármol de tu carne se estremeca de frío.

¿Dónde se alzan ahora tus templos, Afrodita?  
Ya la Pánico flauta en los bosques no invita  
á danzar á los sátiros danzas voluptuosas.

Ha huido la Alegría, ha muerto la Belleza...  
No hay risas en los labios y una inmensa tristeza  
cubre como un sudario las almas y las cosas



## VII

### HISTÉRICA

Enferma de nostalgias la ardiente cortesana,  
al rojizo crepúsculo que incendia el aposento,  
su anhelo lanza al aire, como un halcón hambriento,  
tras la ideal paloma de una Thule lejana.

Sueña con las ergástulas de la Roma pagana:  
cruzar desnuda el Cosso, la cabellera al viento,  
y embriagarse de amores en el Circo sangriento  
con el vino purpúreo de la vendimia humana

Sueña. Un León ciego veloz salto a la arena  
ensangrentando el oro de su rubia melena.  
Abre las rojas fauces. A la bacante mira,

salta sobre sus pechos, á su cuerpo se abraza  
;Y ella, mientras la flera sus carnes despedaza,  
los párpados entorna y sonriendo expira.

## VIII

### ANACREONTICA

Para escanciar el vino de mi viña temprana,  
Fidias, divino artífice, en marfil y oro puro  
modeló fina copa, sobre el más blanco y duro  
seno que sorprendiera jamás pupila humana.

Son dos ninfas en arco las asas de esa copa,  
y en ella están garbados, entre vides y flores  
y sátiros que acechan, los lúbricos amores  
de Leda con el Cisne, y el Toro con Europa

Amada, ¡bebe y bésame! Al destino no temas,  
que al borde de la copa rebosante de gamas,  
cinceló Anacreonte estas versos divinos

cuyo ritmo el secreto de la existencia encierra.  
— Bebe, ama y alégrate mientras sobre la tierra  
haya labios de rosas y perfumados vinos.

## IX

### CAMAFEO

Con el fervor de un lapidario antiguo,  
quiero minar, á solas y en secreto,  
la tentación de tu perfil ambiguo  
en las catorce gemas de un soneto.

Para nimbear tu tez blanca y severa,  
á modo griego, cual real tesoro,  
recogerá tu negra cabellera  
sobre la nuca un alfiler de oro

En líneas ese diáfano plegado  
la túnica é inmóvil la mirada  
con la clásica unción de las flautistas.

La siringa en el labio, y temblorosos  
sobre el registro, en gestos armoniosos,  
tus dedos enjorjados de amatistas.

## X

### POSTUMA

Para cantar mi muerte quiero un verso pagano;  
un verso que refleje la cándida tristeza  
del azahar, que, trémulo, deshoja su pareza  
á las blancas caricias de una tímida mano.

No amortajad mi cuerpo con el sayal cristiano;  
ceñid de rosas blancas mi juvenil cabeza,  
y prestadme un sudario digno por su riqueza  
de envolver á un fastuoso emperador romano.

¡Que abra la cruz sus brazos en negra catacumba!  
Yo amo al sol, luz y vida, y quiero que en mi tumba  
broten, cual dulces versos, las más fragantes flores

Y que al son de la flauta y del sistro, en la quieta  
tarde, las locas vírgenes tejan danzas de amores  
en torno de la estatua de su muerto poeta.



## XI

### LA MUERTE DEL SÁTIRO

Llueve... En el viejo bosque de ramaje amarillo  
y grises troncos húmedos, que apenas mueve el viento,  
bajo una encina, un sátiro de rostro macilento,  
canciones otoñales silba en su caramillo.

De vejez muere... Cruzan por sus ojos sin brillo  
las sombras fugitivas de algún presentimiento,  
y entre los dedos débiles el rústico instrumento  
sigue llorando un aire monótono y sencillo

Es una triste música, vieja canción que evoca  
aquel beso primero que arrebató a la boca  
de una ninfa, en el claro del bosque sorprendida.

Su cuerpo vacilante se rinde bajo el peso  
de la Muerte, y el último suspiro de su vida  
tiembla en el caramillo como si fuese un beso.

## XII

### LA ÚLTIMA ELEGÍA

¡Alma mía! Soñemos con la estación florida,  
Abril, lleno de rosas, á nuestro encuentro avanza...  
El Arte será el último refugio de la Vida  
cuando ya no tengamos ni en la Vida esperanza.

No aceptes de otras manos lo que yo pueda darte.  
Siembra en tu propia tierra tus futuros laureles...  
¡Haz de tus penas mármoles y de tu amor cinceles,  
para elevar con ellos un monumento al Arte!

Teje nuestro sudario de mirtos y de flores.  
Labremos un sarcófago digno por su riqueza  
de encerrar las cenizas de dos emperadores.

Y cincela en su lápida nuestra última elegía  
— Aquí yacen dos almas que han muerto de tristeza  
llorando las nostalgias de su eterna alegría.

## VENECIANA

La vieja mandolinata  
cuya no recuerdas, mi amor?...  
¡Olorosa serenata  
de nuestros sueños en flor!

La serenata que era  
en las noches silenciosas  
como un perfume de rosas,  
besos de la primavera.

No sueñes con las canciones  
que sus cuerdas te entonaron...  
lírios que se deshojaron  
bajo tus altos balcones...

A sus acordes lejanos  
— la vela tendida al viento  
cruzaba mi pensamiento  
los canales venecianos.

En marmórea escalinata,  
al pie de una celosía,  
un paje rubio tañía  
la vieja mandolinata.

Sobre las ondas verdosas,  
bajo la noche estrellada,  
nuestra góndola dorada  
iba de nardos, de rosas

y de jazmines cubierta,  
y tú, de blanco vestida,  
entre mis brazos dormida,  
pálida como una muerta ...

La vieja mandolinata  
¿ya no recuerdas, mi amor?...  
¡Olorosa serenata  
de nuestros sueños en flor!

## PERFUME ANTIGUO

Abrí con mano perezosa y trémula  
el viejo estuche de oxidada plata,  
y una esencia sutil de flores mustias  
derramó sus perfumes por la estancia.

El otoñal crepúsculo bruñía  
las nobles armaduras; arrancaba  
relámpagos de sangre á los damascos;  
temblaba en el cristal de las arañas,  
y un incendio de púrpura fingía  
en las antiguas lunas venecianas.

¡Tristezas de salones seculares!  
El viejo terciopelo tiene alma,  
y al ondular se queja, recordando  
historias y canciones olvidadas.

Sangran oro las pálidas molduras,  
Crujen las sedas de los muebles... Hablan  
de lejanos recuerdos; se refieren  
sus últimos amores en voz baja.

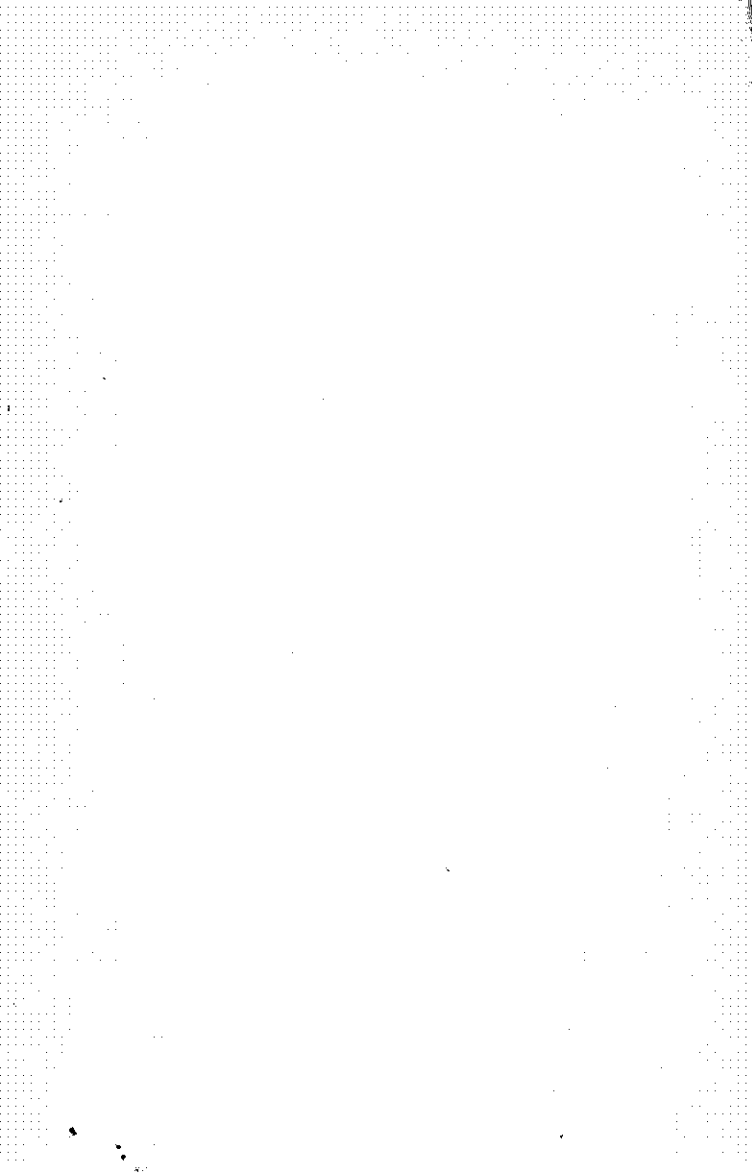
Y la leve patina de los siglos  
con un temblor de lágrimas empaña  
los antiguos espejos que semejan  
verdes lagunas de dormidas aguas.

¡Oh, químera imposible de mis sueños,  
visión alucinante, visión blanca,  
que desde el fondo obscuro de ese cuadro  
me ofreces un amor sin esperanza!...

¡Oh, busto de marfil donde la muerte  
horró los tonos de la vida!... Grana  
de los labios risueños, rosas frescas  
de las rojas mejillas, esmeraldas  
de los ojos ambiguos... ¡Todo ha muerto!...  
Sólo el tiempo dejó la nota blanca



Nota blanca que turba solamente  
el fulgor de un rubí, que, entre las pálidas  
camelias de tus manos, rojo, imita  
una gota de sangre coagulada.



## AL PASAR...

El sendero moría en la selva lejana,  
Bajo un nogal, la casa de nieve estaba abierta.  
Nacía el sol. Hilaba una anciana á la puerta,  
y una niña reía tras la verde persiana.

¡Oh, blanca casa abierta, floreciente ventana,  
sombra, reposo y calma en la jornada incierta,  
al volver un recodo de la senda desierta  
surgís en las azules brumas de la mañana!

Mesón al sueño abierto, puerta franca á la vida,  
donde unos labios vírgenes nos dan la bier vendida  
y una anciana le ofrece reposo al pasajero

que siente las profundas tristezas del camino...  
¿En qué mañana, á vuelta de qué nuevo sendero  
alegraréis los ojos del triste peregrino?

## CREPÚSCULO

Los enamorados cruzan la floresta,  
unidas las blancas manos temblorosas;  
y triunfal recorre la ciudad en fiesta  
otoñal incendio de flameantes rosas.

Rumores de danzas alegrán las plazas;  
músicas bohemias pueblan los jardines,  
y entre los rosales, sobre las terrazas,  
un canto de amores gimen los violines.

Ligera armonía de notas inquietas  
vuela en las campanas, vibra en los pianos,  
ríe en el estruendo de las pandeteras  
y tiembla en las arpas de los saboyanos.

¡Sendas del crepúsculo, largas avenidas,  
que invitáis, con vuestros misterios de ruido,  
á estrechar el tallo de nuestras queridas  
y á decirnos frases de amor al oído!

En todas vosotras asistí á una cita!  
¡Conozco el paraje más bello y ameno  
y sé el banco rústico que, escondido, incita  
á inclinar la frente sobre un blanco seno!

¡Horas del crepúsculo, que tristeza inspiran,  
sois las pre-filictas de las almas locas!..  
¡Entre vuestras sombras los ojos se miran,  
las manos se buscan, se besan las bocas!

Las brumas invaden los viejos jardines:  
un rumor de danzas se extingue en las plazas;  
y doliente y trémula, sobre las terrazas,  
la nota postrera vibra en los violines.

En las calles solas, las primeras luces  
entre las tinieblas arden temblorosas,  
mientras de las torres en las altas cráneos  
deshoja el crepúsculo sus últimas rosas.

## NOCTURNO

La noche tiende sobre el mundo muerto  
su lóbrega mortaja.

Surgen negras serpientes del abismo:  
asciende por la ásperas montañas;  
ruedan al valle; cruzan los senderos;  
lentas invaden la ciudad, resbalan  
por los muros, se enroscan á los árboles,  
entre las flores del jardín se arrastran,  
y en los verdes juncuales del pantano  
asoman la cabeza, y, asombradas,  
permanecen inmóviles, mirándose  
en el profundo espejo de las aguas.

Es la hora negra del dolor. — La cita  
de las almas que viven separadas  
por una eternidad. — Tienbla en los muros  
la sombra de un murciélago que pasa.

Ya no hay recuerdos del ayer. Mis labios  
no secan la amargura de tus lágrimas,  
ni oigo tu voz, desfalleciente y trémula,  
que en la incoherencia del placer me llama.

Tan sólo en el silencio, al apagarse  
los últimos fulgores de mi lámpara,  
aún parece que escucho el ruido, tenue  
como rumor de seda acariciada,  
que producen tus manos inexpertas  
al desatar, temblando, tus sandalias.



## LOS SONETOS A LA HERMANA

### I

Sobre el viejo piano  
una sonata espera  
caricias de su mano...  
Tiembla en la vidriera

el crepúsculo... En vano  
pides á tu Quimera  
perfumes de un lejano  
sueño de Primavera.

La soledad te espanta.  
Se extingue en tu garganta,  
como un adiós lejano.

un eco de agonía  
que dice: —Hermana mía,  
¿qué has hecho de tu hermano?

## II

Muere el jardín. Al viento  
ni una hoja se mueve,  
ni un rosal vierte el leve  
perfume de su aliento

Los cipreses oscuros,  
bajo la luz morada,  
proyectan su azulada  
sombra sobre los muros

Gravita en el ambiente  
un dolor tan violento  
que hasta calla la fuente...

• ¡Oh, manos de otros días,  
¿dónde estáis, que no os siento  
temblar entre las mías?

### III

Yo soy, hermana mía,  
un romero mendigo.  
En la senda que sigo  
ni una estrella me guía

Sed sin agua, la fría  
noche sin pan ni abrigo,  
sin un recuerdo amigo  
que me haga compañía

Al misterio me entrego,  
Por él voy caminando  
solo conmigo mismo.

Igual que un pobre ciego  
que fuese, tanteando,  
al borde de un abismo.

#### IV

Sobre la paz del mundo  
el silencio resuena  
con un sordo y profundo  
zumbido de colmena

De pronto, los ramajes  
resplandecen en una  
floreescencia de encajes,  
—telarañas de luna—.

Y uniendo á su armonía  
la infinita poesía  
de esta divina hora,

al azul se levanta  
la voz fresca y sonora  
de un ruiseñor que canta.



## V

Yo he seguido el camino  
de la errante bohemia  
entre amores de anemia  
y locuras de vino.

¡Oh, Juventud! Tus rosas  
se pierden en la brisa...  
Besos dados deprisa,  
caricias presurosas.

Fugitivos placeres...  
Ojerosas mujeres...  
Cópas de vino llenas...

Las pipas lumecantes,  
los pálidos semblantes  
y las largas melenas.

## VI

Yo apagaré el sediento  
impulso en que me abraso...  
¡El cristal de tu vaso  
no empañará mi aliento!

Perdido en el sangriento  
misterio de mi ocaso,  
ni una sonabra, ni un paso  
en torno mío siento...

El silencio da frío...  
Y la esperanza es una  
sepultura entrecabierta.

Me siento en el vacío  
rodar, bajo la luna,  
como una cosa muerta

## VII

La antorchita de la Vida  
sólo una vez, hermano,  
sentiste estremecida  
vacilar en tu mano

Hora suprema y única,  
cuando quedaste mudo  
al rasgar una túnica  
y ver tu amor desnudo .

Ensueños de mi ocaso...  
Como el rumor de un paso  
el corazón advierte...

Alguna voz me nombra...  
¿Eres tú, ó es la Muerte  
lo que llega en la sombra?

## VIII

¿A qué seguir? Rendido  
tu labio brin-la iguales  
besos que otras sensuales  
bocas me han ofrecido . .

No esperes ya... Tu ardiente  
sed, tus fiebres constantes  
no hallarán una fuente  
ni unos labios amantes.

¡Oh, Juventud perdida!...  
Cruzarás por la vida  
como una virgen ciega

que por pan y por vino  
se entrega en el camino  
sin ver á quién se entrega.



## OCTUBRE

Sólo un mirlo, burlón, silba en la copa  
de un álamo que, tenue, mece el viento.  
De pronto, una canción dulce y lejana,  
turba de las campiñas el silencio.

Son los vendimiadores. Ellas, rojas  
de pámpanos ceñidos los cabellos,  
y temblando en las redes del corpiño  
las cándidas palomas de los senos,  
vienen cantando el himno del otoño  
con los brazos en alto, sosteniendo

sobre sus frentes por el sol tostadas,  
con gracia de canéforas, en cestos  
de mimbre, los racimos donde hierve  
la divina embriaguez del vino nuevo

Ellos detrás, alegres y danzantes,  
atraviesan los húmedos senderos,  
con la flauta en el labio, y temblorosos  
sobre el registro los móviles dedos.

Cruzan hollando las marchitas hojas  
Entre rumor de risas y de besos  
se pierden las cadencias de la música  
y en lentas gradaciones van muriendo.

En los lejanos bosques flamearon  
los resplandores de otoñal incendio.  
El humo de los últimos hogares  
elevábase, rígido, á los cielos.

Una hoja seca palpité en los aires,  
entre las ramas onduló un momento,  
y cual dorada mariposa herida,  
aleteando descendió hasta el suelo.

## COPOS DE NIEVE

Agoniza de frío la tierra,  
coronada de flores de escarcha.

Palidece el coral de sus labios;  
las azules pupilas se apagan,  
y sus rígidas manos exangües  
sobre el pecho ateridas se enlazan.

Los fatídicos buitres la rondan;  
el sepulcro entreabierto le llama:  
la desgredan los vientos, que aullando  
en corceles de hielo cabalgan:

y la noche, el vampiro insaciable,  
 extendiendo sobre ella la alas,  
 en el mar de sus venas extingue  
 la diabólica sed que le abrasa

Ya descenden los copos de nieve  
 de la tierra á labrar la mortaja...  
 ¡Margaritas en flor que deshojan  
 desde el cielo unas manos muy blancas!

En el alma del niño son sueños;  
 en la sien del anciano son canas.

Forman púdicos ramos nupciales,  
 y acarician cual nube de gasa  
 el candor de los hombros desnudos  
 de la rubia y gentil desposada.

¡Ya descenden los copos de nieve  
 de la tierra á labrar la mortaja!

Y al mirarlos tejer en el aire  
 el urdimbre ideal de sus danzas,  
 en las manos apoyo la frente...

Pienso entonces en cosas muy blancas  
 en el fresco azahar de las vírgenes,  
 en los cirios que alumbran el ara.

en el místico albor de las hostias,  
en el mármol triunfal de la estatua,  
en el velo que cubre á las novias  
y en el nimbo que cerca á las santas.

Y ante mí, silenciosas y lentas,  
á compás de cadencias lejanas,  
van cruzando mis horas felices,  
¡mis visiones alegres y blancas!

Al salir de sus tumbas me miran,  
y cual sombras de nubes que pasan,  
lentamente se alejan y borran  
en la inmensa llanura nevada.

La escondida casita que albea  
en el bosque florido de acacias;  
los jazmines que escalan los muros;  
el arroyo que juega á sus plantas;  
peinadores de seda que envuelven  
la pureza inmortal de mi amada;  
las palomas que besan sus hombros  
con el tibio candor de las alas,  
y la luna que nimba de ensueños  
el marfil de su frente cansada...

¡Oh, blancura inmortal del recuerdo!  
Tú iluminas mis negras nostalgias,  
y floreces cual lirio de nieve  
en el rojo jardín de mi alma.

Fuiste nube de encaje en mi cuna,  
mariposa ideal en la infancia,  
regio armiño en mis sueños de gloria  
y azahar en la sien de mi amada.

Ya la noche llegó. Lentamente  
en las torres dobló la campana...

¡Descended, blancos copos de nieve,  
y daos prisa en labrar mi mortaja!

Aulla un perro agorero á la puerta,  
y azotando mi faz con sus alas,  
un vampiro fantástico vuela  
á sorberse la luz de mi lámpara.

## RAPSODIA

A la memoria de Manuel Cardia.

¡Es la vida tan árida! Es tan triste la Vida,  
que no vale la pena de esperar su partida...

De esperar la partida del barco amarillento,  
donde la Muerte arroja sus cenizas al viento...

¡Alma mía, no llores! Está franca la puerta  
que conduce al ensueño. En la playa desierta

no hay manos cariñosas que agiten el pañuelo,  
ni pupilas amantes que interroguen al cielo,

pidiendo á Dios clemencia, llorando tu partida...  
Abandona las playas donde rie la Vida.

¿Qué te dejas en ellas? El sepulcro entrecubierto  
de tus locas quimeras: la aridez del desierto.

La carne es el martirio del amor. ¡El veneno  
del áspid á quien dimos calor en nuestro seno!

Su beso muere. Ahoga su abrazo de pantera.  
Se bebe nuestra sangre con avaricia fiera.

y cuando entre sus garras se agota nuestro brío,  
nos arroja á las bestias feroces del hastío.

En brazos de la carne morir de amores quiero...  
¡Oh, espasmo fugitivo del goce pasajero.

¿por qué no ahogas al triste que en tus senos olvida,  
por un instante, el tedio profundo de la Vida?

Es la gloria espejismo del desierto del mundo:  
áncora á que se acoge el nauta moribundo;



Inscripción dolorosa que el sacrificio indica;  
la cruz donde el escarnio al genio crucifica...

La senda está poblada de víboras y abrojos...  
De tanto llorar ciegan los soñadores ojos,

que elevan sus miradas, con honda pesadumbre,  
sintiendo las nostalgias de la gloriosa cumbre.

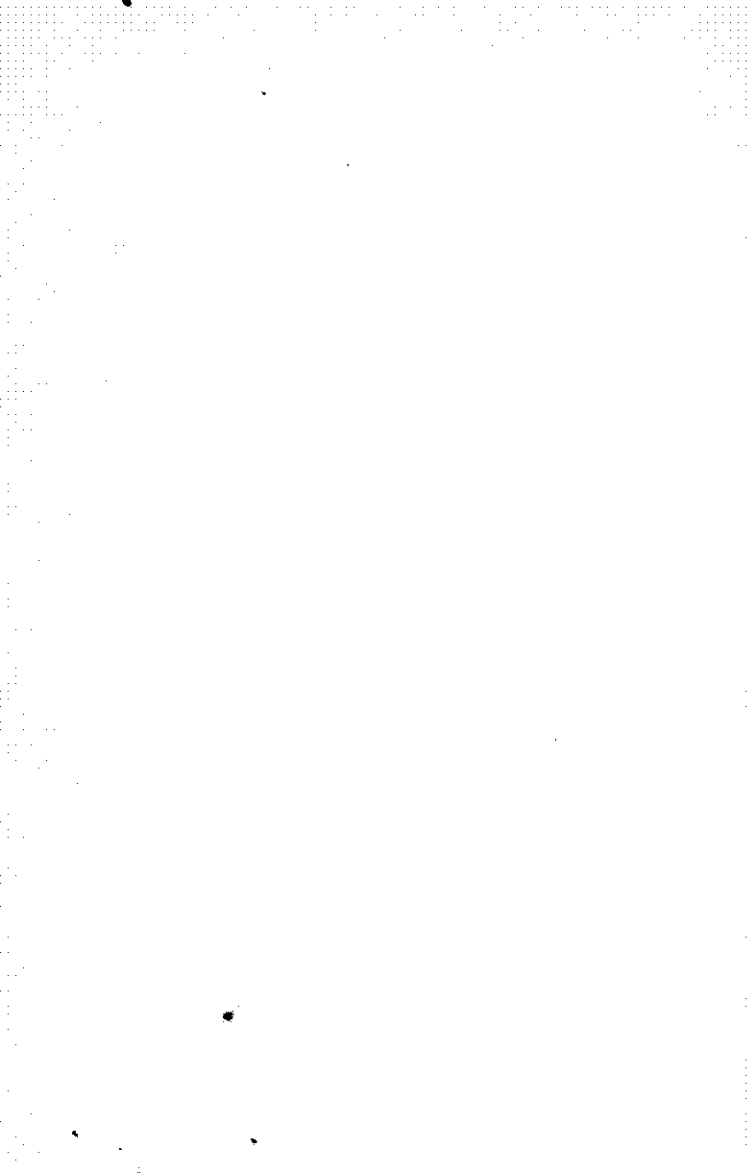
¡Nada te liga al puerto de la Vida, Alma mía!  
En los mares se apaga el incendio del día;

los tripulantes cantan, y misterioso viento  
hincha las rojas velas del barco amarillento...

¿Qué importan los dolores de la cruel partida?  
¿Qué importa que se quede, sonriendo, la Vida

á los locos placeres, en la estéril ribera  
del mundo, si á lo lejos, amante, nos espera.

coronada de estrellas, de eternidad vestida,  
con los brazos abiertos, nuestra fiel Prometida?



## AL PARTIR

De mí la gente se apartó ligera  
cuando nada que darles ya tenía...  
¡Sólo quedaste tú, Melancolía,  
mi única inseparable compañera!

Marchemos hacia el mar... La tierra entera  
nos invita á partir... Se apaga el día...  
Suelto el velamen á la brisa fría,  
para zarpar, la nave nos espera...

Dormiremos tranquilos entregados  
á los vientos... La noche es atrayente.  
Entonan las sirenas sus cantares...

Y pienso en la frialdad de los ahogados  
que entre dos olas, silenciosamente,  
descienden hasta el fondo de los mares.

# INDICE

|                               | Págs. |
|-------------------------------|-------|
| DEDICATORIA .....             | 7     |
| PRÓLOGO .....                 | 9     |
| Ofrenda .....                 | 17    |
| La sombra de las manos .....  | 19    |
| Preludio interior .....       | 25    |
| Elegía de otoño .....         | 27    |
| Flor de camino .....          | 31    |
| El jardín de los besos .....  | 33    |
| Paisaje .....                 | 37    |
| El alto de los bohemios ..... | 39    |
| Místicas:                     |       |
| I Jardín místico .....        | 43    |
| II Teresa de Avila .....      | 45    |
| III Oremus .....              | 47    |
| IV Cristiana .....            | 49    |
| V La hora mística .....       | 51    |
| La bella durmiente .....      | 53    |

|                                                        | Págs.      |
|--------------------------------------------------------|------------|
| Las mujeres de Shakespeare .....                       | 57         |
| Pureza .....                                           | 59         |
| Los ojos tristes .....                                 | 61         |
| La canción del hogar .....                             | 63         |
| Alma andaluza .....                                    | 67         |
| Tristeza andaluza .....                                | 71         |
| Canción del otoño .....                                | 73         |
| Miserere .....                                         | 77         |
| El jardín abandonado .....                             | 81         |
| Tarantela .....                                        | 83         |
| Sonata de Abril .....                                  | 87         |
| Proemio .....                                          | 89         |
| <b>Renacimiento:</b>                                   |            |
| I. El ritmo, el gran rebelde, meriendo vasallaje ..... | 93         |
| II. Ave, fémica .....                                  | 95         |
| III. La sonrisa del Fauno .....                        | 97         |
| IV. Pan .....                                          | 99         |
| V. Pagana .....                                        | <b>101</b> |
| VI. Venus de Milo .....                                | 103        |
| VII. Histórica .....                                   | 105        |
| VIII. Anacreónica .....                                | 107        |
| IX. Camafeo .....                                      | 109        |
| X. Póstuma .....                                       | 111        |
| XI. La muerte del sátiro .....                         | 113        |
| XII. La última elegía .....                            | 115        |
| Veneciana .....                                        | 117        |
| Perfume antiguo .....                                  | 119        |

|                                          | Págs. |
|------------------------------------------|-------|
| Al pasar .....                           | 123   |
| Crepúsculo.....                          | 125   |
| Nocturno .....                           | 127   |
| Los sonetos á la hermana:                |       |
| I      Sobre el viejo piano.....         | 129   |
| II     Muere el jardín .. Al viento..... | 131   |
| III    Yo soy, hermana mía.....          | 133   |
| IV    Sobre la paz del mundo.....        | 135   |
| V     Yo he seguido el camino.....       | 137   |
| VI    Yo apagaré el sediento.....        | 139   |
| VII   La antorcha de la Vida.....        | 141   |
| VIII. ¿A qué seguir? Rendido.....        | 143   |
| Octubre.....                             | 145   |
| Copos de nieve.....                      | 147   |
| Rapsodia.....                            | 151   |
| Al partir .....                          | 155   |







Precio: **2** pesetas



8.000

1968 Rome  
Exhibition  
Feb 20 - 29

- AND
- ALM
- UEL
- PA

## Biblioteca de Andalucía

Sig : 

**Sig.**

Aut

Aut ..... S Sup .....



